

LA NATIVIDAD DE JESÚS

1ª lectura (Isaías 52, 7-10): *¡Tu Dios reina!*

Salmo (97, 1.2-3ab.3cd-4.5-6): *«Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios»*

2ª lectura (Hebreos 1, 1-6): *Él sostiene el universo con su palabra.*

Evangelio (Juan 1, 1-18): *Él estaba en el principio junto a Dios.*

Sobre esa experiencia radical de un nacimiento como comienzo de una vida abierta a la existencia, como promesa que hay que atender y cuidar para que se vaya haciendo cada día mayor, cada año se nos propone la celebración de la fiesta de Navidad con el recuerdo cristiano del nacimiento del Hijo de Dios. Corremos el riesgo de considerar esta fiesta como una fecha más que acaba teniendo el color de aquellas preocupaciones que nos embargan; y así podemos hablar de una Navidad triste porque perdimos a un ser querido, o hablamos de una Navidad extraordinaria porque la suerte nos acarició, o hablamos de una Navidad nostálgica como algo que ya dice poco en nuestra vida.

Sin embargo, la Navidad no es una fecha cualquiera. Para nosotros, los cristianos, significa el comienzo de nuestra Era. Todas las fechas y acontecimientos de nuestra historia, propia y ajena, están referidas al Nacimiento de Jesús, el Mesías, el Señor. Y ese es el color que siempre refleja la verdadera Navidad, la que celebra el comienzo de una nueva manera de ser que desborda toda expectativa llenando de gozo y alegría a la humanidad entera, a la que ha regalado con una participación del ser de Dios.

¡Es Navidad!, hermanos. Celebramos el Nacimiento de Jesús en medio de nosotros. El mismo Dios se hace en Jesús uno de tantos, para llenarnos de su luz. Y se queda para siempre en el mundo, ha plantado su tienda en la humanidad. Es la cercanía, la ternura, tan sencilla y normal que puede pasarnos desapercibida. Pero aquí está Dios. Y la Iglesia, y todas las personas de buena voluntad pueden contemplar su gloria. En vez de mirarnos unos a otros las pequeñas grandezas, podemos mirar al Hijo de Dios en un recién nacido. Jesús es el Hijo que se nos ha dado.

Tenemos Buenas Noticias, la mejor noticia. No es el anuncio de algo que llegará; es la realidad, la noticia que pregona el mensajero y que llega a toda persona. Anunciamos y creemos que Dios está en medio de todos. Como el mensajero activo y expectante para pregonar lo nuevo, todos nosotros nos llenamos de Jesús, de su Vida y su Justicia porque un Hijo se nos ha dado. Y porque el amor de Dios es la vida nacida en Jesús. Un amor que se ha hecho realidad, y que nosotros debemos anunciar, pregonar, vivir y transmitir. Las buenas noticias no se guardan: se anuncian y comparten para que todos las conozcan.

¡Es Navidad! Y los vigías cantan a coro. Alertas para no dormirse, ahora cantan con alegría. Y lo hacen en coro, en grupo, en comunidad, abiertos al mundo. No se pueden callar ante la llegada de Dios. Donde había tinieblas y oscuridad, ahora hay luz; donde desolación y tristeza, ahora consuelo y alegría; donde ruinas, ahora apertura y plenitud.

¡Es Navidad! Los confines de la tierra contemplan (es un Misterio que conlleva silencio, pensar, adorar) la Salvación de Dios. Porque estamos en sus manos, y esto se ve con los ojos y el corazón, no son ideas vacías. Estamos llamados a ver y a cantar, como los vigías de siempre, para expresar nuestra alegría y gratitud ante la llegada de un Hijo que nos trae (no nos ha traído, ni nos traerá) la vida plena. ¡Bien que podemos cantar!, claro que sí, tañed para el Señor, y que suenen los instrumentos. Dios nos habla. Jesús es su Palabra.

Mucho habló Dios antes de que Jesús naciera. Y ahora nos lo ha dado. Es su Palabra, el reflejo de su gloria, la impronta de su ser. Es la mejor noticia de la historia: estamos en buenas manos. Y Jesús es el camino, las manos de Dios, la salvación para siempre. Es Jesús, nacido en la pobreza, fuera de la ciudad, para hacerse uno con todos los que vivimos en este mundo.

La Navidad es siempre una llamada a renacer a la alegría, a la esperanza, a la solidaridad, al sentimiento de hijo confiado plenamente en el Padre. Esta idea de sentir carga la filiación es el mejor regalo del cielo para nosotros los mortales y hemos de compartir desde la comunidad de fe con toda la comunidad humana este regalo que la Iglesia nos propone celebrar cada año por estas fechas. La Navidad no tiene color ni condición alguna, pues ella misma en su acontecimiento original, es el comienzo de una relación directa y afable del Señor, Dios Padre, con todas sus criaturas.

La Navidad es pues una fiesta que trae consigo optimismo y que deberíamos todos los creyentes transmitir a todos aquellos sin exclusión, a todos los que ama el Señor. La paz y el bienestar del Nacimiento debe desafiar a toda amenaza de cansancio, de egoísmo, y de guerra. Es Navidad. Dios es un Padre que habla por Jesús, se acerca y se hace el encontradizo con todos. La Buena Noticia la recibieron unos pobres pastores marginados. Llévemola ahora nosotros a todos los hermanos.